

Universidad de Sevilla 50 - 2019

FILOLOGÍA CLÁSICA

HISTORIA ANTIGUA

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS

50



SEVILLA 2019

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DIRECTORES

Rocío Carande Herrero y Pilar Pavón Torrejón

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Ballesteros Pastor (Universidad de Sevilla, España), José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla, España), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla, España), Antonio Bravo García (Universidad Complutense, España), Antonio Caballos Rufino (Universidad de Sevilla, España), José María Candau Morón (Universidad de Sevilla, España), Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla, España), Juan Fernández Valverde (Universidad Pablo de Olavide, España), Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla, España), Pilar León Alonso (Universidad de Sevilla, España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz, España), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de Alcalá, España), Salvador Ordóñez Agulla (Universidad de Sevilla, España), Antonio Ramírez de Verger (Universidad de Huelva, España), José Miguel Serrano Delgado (Universidad de Sevilla, España), José Solís de los Santos (Universidad de Sevilla, España), Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca, España)

SECRETARIOS

Francisco José García Fernández y José Miguel Jiménez Delgado

CONSEJO ASESOR

Rutger J. Allan (Universidad de Amsterdam, Holanda), Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid, España), Alberto Bernabé Pajares (Universidad Complutense de Madrid, España), Genaro Chic García (Universidad de Sevilla, España), José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla, España), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia, España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid, España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla, España), Luis Gil Fernández (Universidad Complutense, España), Cristóbal González Román (Universidad de Granada, España), Javier de Hoz Bravo (†) (Universidad Complutense, España), Simon J. Keay (Universidad de Southampton, Reino Unido), Peter Kruschwitz (Universidad de Viena, Austria), Francisco J. Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz, España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada, España), José María Luzón Nogué (Universidad Complutense, España), M.^a Cruz Marín Ceballos (Universidad de Sevilla, España), Patrizio Pensabene (Universidad de Roma “La Sapienza”, Italia), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba, España), Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz, España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura, España), Bartolomé Segura Ramos (Universidad de Sevilla, España), Emilio Suárez de la Torre (Universidad Pompeu Fabra, España), Nicolas Tran (Universidad de Poitiers, Francia)

Este volumen ha sido parcialmente financiado por las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
c/ Porvenir, 27. 41013 Sevilla
Teléfonos: 954 48 74 46 - 74 51. Fax: 954 48 74 43
Correo electrónico: eus4@us.es
<http://www.editorial.us.es>

Impreso en España-Printed in Spain
ISSN 0210-7694
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/Habis>
Depósito Legal: SE-669-1994
Maquetación: Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.-Salteras. Sevilla



ÍNDICE

JUAN GIL. Los primeros años de <i>Habis</i>	7
JOSÉ MARÍA LUZÓN NOGUÉ. Así nació la revista <i>Habis</i>	11
DIEGO RUIZ MATA. Años recordados por la revista <i>Habis</i>	15
JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ. Javier de Hoz Bravo, helenista y paleohispanista	29
RAÚL SÁNCHEZ CASADO. El servidor del <i>ka</i> y la pureza ritual: algunas notas sobre la escena de circuncisión en la tumba de Ankhmahor	35
ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO / MARÍA LUISA LAVADO FLORIDO. Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de <i>Gadir</i> . Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)	49
ALEJANDRO ABRITTA. Una nueva perspectiva sobre el problema de la <i>performance</i> de los mimiambos de Herodas	83
ANTONIO RUIZ CASTELLANOS. <i>Hasta Regia</i> y la cultura religiosa fenicia	101
AGUSTÍN MORENO. Motivos griegos en el episodio de Tito Livio del ataque de Porsena a Roma	129
GORETTI OYA GARCÍA. <i>Genetrix Orbis</i> . Madre de la dinastía Julio-Claudia, madre del Imperio, madre del orbe. La imagen de Livia Drusila en el territorio de la Bética	147
FRANCISCO CIDONCHA REDONDO. Mujeres <i>infames</i> en la sociedad romana del Alto Imperio	167
MIGUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ. Cónyuges, familiares y compañeros: aproximación a la tipología de los dedicantes en la epigrafía gladiatoria romana	183
JOSÉ M. CANDAU MORÓN / FÁTIMA AGUAYO HIDALGO. Sangre judía en odres griegos. Flavio Josefo y la historiografía griega	205
ALBERTO ROMERO CRIADO. Análisis semántico de los lexemas <i>vũv</i> y <i>vuvĩ</i> en el Nuevo Testamento.....	225
ANA C. VICENTE SÁNCHEZ. Intercambios epistolares entre Darío y Alejandro. Perspectiva intertextual desde la plutarquea <i>Vida de Alejandro</i> ..	245
JOSÉ D'ENCARNAÇÃO. ¿Uma inscrição romana em S. Martinho do Porto?.	269

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA / SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA. <i>Astigitanus ex Baetica</i>	283
JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ. El hidrónimo <i>Tader</i> (Río Segura) .	297
ELEONORA GIUNCHI. Amor abrasador: carbones y brasas en los epigramas eróticos de la <i>Antología Palatina</i>	305
MATTIA C. CHIRIATTI. Il <i>De oratione dominica</i> . Nissenno ed i commenti esegetici anteriori: uno studio comparativo	327
PETER KRUSCHWITZ. How the Romans Read Funerary Inscriptions: Neglected Evidence from the <i>Querolus</i>	341
STÉPHANIE GUÉDON. El cristianismo en el extremo Occidente africano en la Antigüedad tardía: una presencia religiosa sometida a discusión	363
PEDRO CASTILLO MALDONADO. La <i>Epistola ad Vincentium</i> de Liciniano de Cartagena y la tradición de la <i>Epistola de die Sancto Dominico</i> en la <i>Spania</i> bizantina	379
FRANCISCO SALVADOR VENTURA. La <i>Historia Wambae</i> de Julián de Toledo y sus caracteres de historiografía clásica	391
RESEÑAS.....	409

A. Álvarez-Ossorio Rivas, E. Ferrer Albelda y Á. Delgado Pereira (coords.), *Guerra y Paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*, *Spal Monografías* nº XXIII (Judit Mata Soler) 409 • A. F. Caballos Rufino, *Hispalis, de César a Augusto. La Colonia Romula y los orígenes institucionales de la Sevilla romana entre la República y el Imperio* (Victor A. Torres González) 411 • J. Gil, *Chronica Hispana saeculi VIII et IX*, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* LXV (Juan Martos) 414 • H. Jiménez Vialás, *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (siglos VII a. C.-III d. C.)*, *Collecció Instrumenta* 57 (Sergio España-Chamorro) 416 • J. J. Justel, A. García-Ventura (eds.), *Las mujeres en el Oriente cuneiforme* (Daniel León Ardoy) 420 • C. Martínez López y P. Ubric Rabaneda (eds.), *Cartografías de género en las ciudades antiguas* (Colección *Feminae*) (Julia Guantes García) 424 • Á. Narro, *Platón. El Banquete*, *Colección Rhemata Textos Griegos*, volumen 1 (Carmen Sánchez-Mañas) 426 • M. Navarro Caballero, *Perfectissima femina. Femmes de l'élite dans l'Hispanie romaine*. 2 vols (Francisco Cidoncha Redondo) 429 • G. Ottone – A. L. Chávez Reino, *Teopompo di Chio. Filippiche* (Fozio, *Biblioteca, cod. 176*), (Álvaro Ibáñez Chacón) 431 • S. Panzram y L. Callegarin (eds.), *Entre civitas y madina. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África (siglos IV –IX)*. (Jerónimo Sánchez Velasco) 434 • P. Pavón (ed.), *Marginalización y mujer en el Imperio romano*, (Salvador Ordóñez Agulla) 436 • F. Prados Martínez, H. Jiménez Vialás y J. J. Martínez García (Coords.), *Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos*, (Francisco José García Fernández) 441 • D. Quint, *Virgil's Double Cross. Design and Meaning in the Aeneid* (María Emilia Cairo) 446 • J. Rodríguez Mellado, P. Garrido González y J. Vázquez Paz (eds.), *La necrópolis tardoantigua de la Plaza del Humilladero de Ntra. Sra. de Regla (Chipiona, Cádiz): primera*

campaña de excavaciones arqueológicas (2015) (Luis Gethsemani Pérez Aguilar) 449 • M. Sánchez Romero, R. M^a Cid López, *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity* (Marta Álvaro Bernal) 453 • C. Sierra Martín, *Tucidides Archaialogikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, (Marc Mendoza Sanahuja) 456 • N. A. Vitiglio, *Il lessico miceneo riferiti ai cereali* (José Miguel Jiménez Delgado) 457 • J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, (José Antonio Correa Rodríguez) 461 • VVAA. *Costruzione e decostruzione della cartografia tolemaica*. Número monográfico de *Geographia Antiqua* 26 (Gonzalo Cruz Andreotti) 466

LA *HISTORIA WAMBAE* DE JULIÁN DE TOLEDO Y SUS CARACTERES DE HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA*

Francisco Salvador Ventura
Universidad de Granada
fransalv@ugr.es
ORCID: 0000-0003-0364-2992

JULIAN OF TOLEDO'S *HISTORIA WAMBAE* AND ITS CHARACTERISTICS WITHIN CLASSICAL HISTORIOGRAPHY

RESUMEN: La *Historia Wambae* de Julián de Toledo es una de las más destacadas muestras de la historiografía de la Antigüedad Tardía, escrita en el reino hispano-visigodo de Toledo en una fecha tan avanzada como finales del siglo VII. Más allá de su valor como fuente de información de primer orden, su mayor originalidad consiste en el uso de tres elementos característicos de la historiografía clásica: la introducción de discursos en el texto, la caracterización de los personajes protagonistas y la búsqueda de una utilidad práctica, en su caso, contribuir a la fortaleza del reino.

PALABRAS CLAVE: Historiografía; Antigüedad Tardía; *Hispania*; Visigodos; Julián de Toledo.

ABSTRACT: The *Historia Wambae* by Julian of Toledo is one of the most important Late Antiquity historiographical works, written under the hispanic-visigothic kingdom of Toledo, in a tardly period as the end of the VII century. Notwithstanding its unique value as a source of information of first relevance, the greatest originality of this work is due to three characteristic elements of classical historiography: the use of speeches within the text, the character profile given to each one of the protagonists and the quest for the practical use of the text, in this case, aiming to contribute to the strength of the kingdom.

KEYWORDS: Historiography; Late Antiquity; *Hispania*; Visigoths; Julian of Toledo.

RECIBIDO: 09/05/2019. ACEPTADO: 31/05/2019

Ya la Aurora había dejado su azafranado remanso al Sol, y el tropel enemigo, apiñado en la muralla, observa que en el sereno despuntar del día habíanse multiplicado las columnas de combatientes en número mayor al de la víspera¹.

* El presente trabajo se enmarca en el proyecto HAR2016-75145-P y ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por fondos FEDER.

1. LA HISTORIOGRAFÍA HISPANO-VISIGODA Y LA *HISTORIA WAMBAE* DE JULIÁN DE TOLEDO

Dentro de la praxis historiográfica desarrollada en los distintos reinos romano-germánicos presenta una manifiesta singularidad el grupo de los escritos realizados en el reino hispano-visigodo de Toledo², al tratarse de un corpus en el que se identifica sin disimulos una clara vinculación con la realidad político-religiosa de la que emergieron. La agitada, y en muchas ocasiones tumultuosa, historia del solar hispano durante el siglo V y gran parte del siglo VI condujo a la creación de una novedosa fórmula política, construido sobre el pacto entre los visigodos y la mayoritaria población hispana, dirigida por una aristocracia personificada en la figura de los obispos. El punto de partida correspondió a dos hitos promovidos por el rey Leovigildo: su eficaz iniciativa conquistadora, encaminada a conseguir la unificación territorial, y su consciente labor de fortalecimiento del poder real, orientada a parangonarse en la distancia al Imperio Bizantino. La culminación se produjo con su sucesor Recaredo mediante la conversión de los visigodos al catolicismo durante el Concilio III de Toledo del 589, donde se articuló la fusión de intereses entre ambos actores en un proyecto común. Tras esta reunión conciliar quedaron cimentadas las bases fundamentales sobre las que se levantó el reino hispano-visigodo de Toledo. Desde entonces hasta su final, la nueva realidad política surgida se vio acompañada y reforzada por los discursos historiográficos compuestos por una serie de autores de relevancia, todos ellos pertenecientes a las filas de la Iglesia. Con su obra contribuyeron no solo a la presentación de la nueva situación, sino también a su consolidación en medio de los peligros persistentes y recurrentes de desestabilización, sobre todo con las incertidumbres y ambiciones personales que afloraban en medio de las coyunturas sucesorias.

El último de los representantes de este grupo de historiadores fue el prelado Julián de Toledo, quien estuvo al frente de una sede que no solo era la capital política del nuevo reino, sino que también en un proceso de varias décadas terminó por erigirse también como la capital religiosa. Su producción literaria excede ampliamente la dimensión historiográfica, ya que su corta vida, apenas superior a la cuarentena, resultó de una gran fertilidad literaria, con obras de carácter exegetico, apologético y dogmático, convirtiéndolo en el otro gran referente intelectual del reino, tras la desaparición de Isidoro de Sevilla. De ella forma parte uno de los textos históricos más singulares de la historia escrita durante la Antigüedad Tardía romano-germánica, el último de los libros de historia procedentes del

¹ *Hist. Wamb.* 16. En el inicio de este fragmento se reconocen identificables ecos virgilianos de las *Geórgicas*, como se pone de manifiesto en la nota 18 de la traducción realizada por Díaz y Díaz, a la que corresponderán las distintas traducciones de la obra de Julián de Toledo que serán utilizadas a lo largo de este trabajo: P. R. Díaz y Díaz, “Julián de Toledo ‘Historia del Rey Wamba’ (traducción y notas)”, *Flor. Ilib.* 1 (1990) 99, n. 18.

² En la configuración de los distintos reinos germánicos resultó fundamental el concurso y la decantación favorable del mayoritario componente romano precedente, razón por la que en adelante siempre que sea mencionado este reino se hará con la doble denominación de “hispano-visigodo” para dejar constancia con ello de tal realidad.

reino hispano-visigodo de Toledo. Se trata de su *Historia Wambae*³, que fue escrita a mediados de la década de los años setenta⁴. En ella se narra la campaña gloriosa de este rey visigodo y de su ejército para sofocar la rebelión del duque Pablo en los territorios de la *Septimania* gala, que comienza así: *En el nombre del Señor comienza el libro “Historia de la Galia”, que fue escrito en tiempos del rey Wamba, de divina memoria, por Julián, obispo de la Diócesis de Toledo. En el nombre de la Santa Trinidad comienza la “Historia del Excelentísimo rey Wamba” que trata de la expedición y victoria, con la que sojuzgó en memorable triunfo la insurrección de la Provincia de la Galia contra su persona*⁵.

Alejada del tono doctrinal predominante en el resto de su producción, se muestra como una obra muy ligada a los parámetros de la escritura de la historia en época clásica, por cuanto pone en práctica numerosos recursos propios de los modelos antiguos⁶, en particular se advierte cómo sigue en repetidas ocasiones a Salustio, el autor por excelencia de las monografías históricas en el mundo romano. A poner de relieve tal dimensión de neta vinculación con la praxis historiográfica antigua se dedicará este trabajo, con la intención de subrayar esa matriz clásica en una época tan distante en el tiempo y tan distinta también para los esquemas habituales de entonces. Tales afinidades no serían nada más que la muestra de las evidentes conexiones, mayores de las que en un principio se podría sospechar, entre la escritura de la historia en el Mundo Clásico y en la Antigüedad Tardía⁷, máxime cuando se trata de una datación como la de finales del siglo VII en *Hispania*, o dicho de otro modo, en el marco de las últimas décadas del reino hispano-visigodo de Toledo. Dentro de esta línea marcada por los distintos historiadores de contribuir a la fortaleza del reino, se podría observar en la *Historia Wambae*, a juicio de S. Teillet, la culminación de la afirmación de

³ Junto a la *Historia Wambae* propiamente dicha se suelen incluir, siguiendo el criterio de su editor W. Levison en los *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores Rerum Merovingicarum* V, al principio la *Epistula* que el rebelde Paulo dirige al rey Wamba y, a continuación, los dos textos conocidos como *Insultatio* y *Iudicium*, de cuya autoría por Julián existen dudas, tal y como se indica en J. Martínez Pizarro, *The Story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae regis* (Washington D. C. 2005) 78-81. Un trabajo reciente sobre ella en el que se destaca su importancia es Th. Deswarte, “La Nouvelle Histoire au VIIe s.: l’*Historia Wambae* de Julien de Tolède”, en Ph. Blaudeau y P. Van Nuffelen (eds.), *L’historiographie tardo-antique et la transmission des savoirs* (Berlín 2015) 165-189.

⁴ Más información sobre la fecha de su autoría se puede encontrar en S. Teillet, “L’*Historia Wambae* est-elle une oeuvre de circonstance?”, *Antigüedad y Cristianismo* 3 (1986) 415-424.

⁵ *Hist. Wamb.: In nomine Domini incipit liber de historia Galliae, quae tempore diuae memoriae principis Wambae a domino Iuliano Toletanae sedis episcopo edita est. In nomine Sanctae Trinitatis incipit historia excellentissimi Wambae regis de expeditione et uictoria, qua reuellantem contra se prouinciam Galliae celebri triumpho perdomuit.*

⁶ J. N. Hillgarth, “Historiography in Visigothic Spain”, en *La storiografia altomedievale, Settimane di Studio sull’Alto Medioevo* 17 (1970) 299 y J. N. Hillgarth, “Las fuentes de San Julián de Toledo”, *Anales Toledanos* 3 (1971) 97-118.

⁷ W. Adler, “Early Christian Historians and Historiography”, en S. Ashbrook Harvey, D. G. Hunter (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies* (Oxford 2008) 584-603 y B. Croke, “Historiography”, en S. Fitzgerald Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity* (Oxford 2012) 405-437.

una identidad visigoda según la cual: *L'Espagne wisigothique, en effet, avec son roi consacré para l'onction, sa gens et sa patria, et de plus son sentiment national qui l'élève au-dessus des gentes externae, apparaît bien plutôt comme le premier État de l'Europe "moderne" à avoir acquis, dès le VIIe siècle, le statut de nation*⁸. Pero, dejando a un lado esta rotunda afirmación, la pretensión de este trabajo es, después de situar brevemente en su contexto a este personaje tan destacado de la iglesia visigoda, poner de relieve la incontestable factura historiográfica de corte clásico de esta singular obra histórica de Julián de Toledo.

2. JULIÁN DE TOLEDO, UN HISTORIADOR Y PRELADO EN SU TIEMPO

Entre las *conditiones sine quae non* que debería reunir un historiador antiguo figuraba como central la inteligencia política como señalaba Luciano de Samósata: *Pues bien, yo afirmo que el mejor historiador debe venir de su casa equipado con estas dos cualidades fundamentales: inteligencia política y capacidad de expresión; la primera es un don innato de la naturaleza y la segunda se produce a continuación de un intenso ejercicio, un esfuerzo continuado y la imitación de los antiguos*⁹. A esta cualidad de partida solía correr pareja, como demuestran los perfiles de la mayoría de los historiadores, una amplia experiencia, y en ocasiones protagonismo e influencia, en el decurso de los grandes acontecimientos. Así había ocurrido con la mayor parte de los grandes narradores de historia desde los lejanos tiempos de su aparición en Grecia. Por tanto, no era suficiente con el estudio y la investigación sobre el particular, sino que resultaba conveniente una participación más o menos directa en la toma de decisiones al respecto, algo que podría venir dado precisamente por la cercanía y/o la implicación con lo que se estaba narrando. Pues esa proximidad, que otrora tenía que ver con el desempeño de algún cargo público, se fue redefiniendo durante la Antigüedad Tardía, orientándose cada vez más hacia la esfera de lo eclesiástico. Una parte mayoritaria de quienes escribían los relatos fueron los obispos¹⁰, entendiendo su ejercicio como una ampliación más o menos directa del desempeño de su función pastoral. Así se les puede ver desde los primeros tiempos, convertidos en líderes de sus respectivas comunidades y actuando en función de tales objetivos dentro de los márgenes propios de su liderazgo espiritual, pero en otras ocasiones fuera de esos ámbitos naturales de actuación, proyectándose hacia el exterior con diverso grado de influencia. Tales (pre)ocupaciones se mantuvieron con el paso del tiempo, pero a

⁸ S. Teillet, *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle* (Paris 1984) 636. En este trabajo se analizan con detalle las características de esta historia de Julián, que al final permiten a la autora realizar una consideración tan categórica, en concreto en las páginas 585-637.

⁹ Luciano de Samósata, *De historia conscribenda* 34, en Luciano de Samósata, *Cómo debe escribirse la historia* (Madrid 2002) (trad. de J. Zaragoza Botella).

¹⁰ F. Salvador Ventura, "El obispo como historiador", en S. Acerbi, M. Marcos y J. Torres (eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja* (Madrid 2016) 259-273.

la par fueron adquiriendo una nueva dimensión de forma paralela a la conformación de los nuevos reinos romano-germánicos. Respecto de esta cuestión, el caso del reino hispano-visigodo es muy ilustrativo, puesto que existen un antes y un después del Concilio III de Toledo, donde se simbolizó la unificación de intereses entre visigodos e hispanorromanos. A partir de entonces fueron obispos, o miembros muy destacados de la Iglesia, quienes se ocuparon de elaborar las más destacadas obras históricas del poco más de un siglo de su existencia: Juan de Biclario, Isidoro de Sevilla, Ildefonso de Toledo y Julián de Toledo¹¹.

El más tardío cronológicamente de todos ellos es Julián de Toledo, quien accedió a la sede toledana en 680 y se mantuvo a su frente hasta su muerte en 690¹². Su ascendencia judía no fue óbice para que llegara a ocupar la más importante sede episcopal del reino. El hecho en sí de ser quien estuviera al frente de esta sede toledana, ya supone un índice de la capacidad de influencia que desde ella podía ejercer. Como es conocido, la diócesis de Toledo ocupó provisionalmente la primacía de la provincia cartaginense durante la etapa en la que los bizantinos estaban instalados en la costa sur y sureste de *Hispania*, debido a que estaba bajo su control la diócesis de *Carthago Spartiaria*, anterior epicentro religioso de la provincia. Cuando los bizantinos fueron expulsados, no se restituyó la situación anterior, sino que permaneció Toledo como diócesis metropolitana provincial y progresivamente fue afirmándose en el papel de sede primada del reino hispano-visigodo, como extensión de la centralidad política de la ciudad. Así pues, ese emplazamiento privilegiado del prelado toledano debió de influir sin duda en su implicación en asuntos vitales para la vida del reino.

Como demostración evidente de la capacidad de influencia y actuación que este prelado desempeñó en los acontecimientos, se puede aducir el papel determinante que jugó en toda la “historia rocambolesca”¹³ en la que participó apenas llegado a la sede y que acabó con el rey Wamba fuera del trono y recluido en un monasterio. La conspiración que se urdió tenía como objetivo encaramar al trono a un nuevo rey, con la particularidad de no acabar abiertamente con su vida, sino mediante la argucia de inhabilitarlo para desempeñar el cargo. A resultas de ella, el propio soberano dejaba expresamente como heredero del trono a Ervigio y urgía al propio Julián de Toledo a que procediese a ungirlo como rey. No resulta extraño suponer la preexistencia de vínculos previos entre el nuevo soberano y el recién nombrado prelado toledano.

¹¹ Cuando escribió su *Historia Wambae* Julián de Toledo no era todavía obispo de la iglesia de Toledo, si bien debía de ocupar un lugar significativo dentro de ella, por el hecho de asumir una empresa de estas características y por llegar a alcanzar, de todos modos, alcanzó la dignidad episcopal solo unos pocos años más tarde.

¹² Su perfil biográfico es trazado por García Moreno en su prosopografía, identificado con el número 251, L. A. García Moreno, *Prosopografía del Reino Visigodo de Toledo* (Salamanca 1974) 119-121.

¹³ R. Sanz Serrano, *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo* (Madrid 2009) 320-321.

La propia actuación episcopal de Julián supone uno de los ejemplos más elocuentes de esta nueva función ejercida por el *episcopus Toletanus*. Con él la sede llegó a alcanzar una clara primacía en el reino, como quedaría demostrado en la abierta polémica que sostuvo frente al Papado a comienzos de la década de los ochenta, en la que se solicitó desde Roma a la iglesia visigoda que fueran confirmadas las actas del recién celebrado III Concilio de Constantinopla del año 381 en el que se había condenado el monotelismo. La respuesta de Julián no fue en absoluto complaciente con los deseos del Papa y para apoyar su decisión reunió una asamblea conciliar, el XIV Concilio de Toledo del año 684, que, si bien tuvo una escala provincial al acudir representantes de las distintas sedes de la Cartaginense, adquiriría una simbólica dimensión hispana con la participación de los obispos de las sedes primadas de las restantes provincias. Ha habido quienes han llegado a interpretar en esta postura de la iglesia hispana representada en la actitud de Julián de Toledo posiciones que no estarían muy lejos de un futurible cisma¹⁴.

La preeminente posición que ocupó al frente de la sede toledana, desde la que intervino en los entresijos de primera magnitud de la política de su momento, y el manifiesto liderazgo de la iglesia hispano-visigoda ejercido ante la sede romana, son dos testimonios inequívocos de su implicación directa en las controversias político-religiosas de su momento histórico. Por esa razón, se puede considerar manifiesta la actitud protagonista de este prelado toledano dentro del ámbito religioso y por extensión, o si se prefiere inevitablemente, en la política hispano-visigoda en el tramo final del siglo VII.

3. LA INSERCIÓN DE DISCURSOS E INTERVENCIONES EN PRIMERA PERSONA

Para la mirada de los historiadores contemporáneos resulta muy criticable la frecuente costumbre de los historiadores antiguos de incorporar discursos en la narración de los acontecimientos. Tal recurso es uno de los signos distintivos de la manera de elaborar sus relatos la historiografía clásica desde que lo empleara Tucídides, considerado modelo a imitar por muchos de sus sucesores. Con ello no se pretendía reproducir de manera exacta las palabras que habían sido pronunciadas, sino hacer uso de una herramienta merced a la cual se pudieran desde explicar las causas que se encerraban tras una decisión o una actuación de un personaje determinado, hasta aprovechar esa intervención para realizar un análisis distanciado de las razones que se escondían detrás de los sucesos narrados. En todo caso, se trataba de poner en boca del (de los) protagonista(s) principal(es) aquellas argumentaciones o justificaciones pertinentes para explicar su modo de proceder en los momentos importantes.

¹⁴L. A. García Moreno, *Historia de España visigoda* (Madrid 1989) 176-181.

En su *Historia Wambae* Julián de Toledo hizo un uso frecuente y variado de este recurso tan propio de la manera de historiar de los antiguos. Desde el mismo título de la obra el prelado toledano deja constancia de quien es el personaje fundamental de la narración, en su cualidad de soberano visigodo¹⁵. En efecto, es Wamba quien está más presente como “orador” dentro de la obra, correspondiendo a su persona la más extensa de las intervenciones en primera persona que se producen, ocupando la casi totalidad de un capítulo¹⁶. En él se cuenta cómo, hallándose de campaña contra los vascones y habiendo recibido noticias de una rebelión en la *Septimania* encabezada por notables laicos y eclesiásticos de la zona, percibió que algunos miembros de la aristocracia palatina dudaban sobre la conveniencia de emprender entonces una campaña contra los rebeldes. Ante esta situación, decidió dirigirse a la aristocracia palatina para convencerles de la necesidad de no aplazar el inicio de la empresa y ponerla cuanto antes en marcha. Su alocución se articula mediante una serie de argumentos con los que pretende convencer a los dubitativos sobre la necesidad y la oportunidad de la campaña contra los rebeldes. En el comienzo expone las razones para no dilatarlo en el tiempo, la obligación de acabar con la conspiración y la exigencia de terminar con la soberbia de quienes abiertamente los habían menospreciado con su actitud, haciéndolo en los siguientes términos: *Jóvenes, habéis oído que se ha producido una calamidad y estáis al cabo de con qué valedores se ha armado el promotor de esta conspiración. Necesario es ir al encuentro del enemigo para sorprenderlo en combate, antes de que se propague con su propio incendio. Deshonroso nos fuera o no acudir al encuentro de esa canalla hasta extirparla, o regresar a casa antes de que fenezcan. Ignominioso nos debe parecer que, quien no pudo contener con sus propias armas a los rebeldes se atreva a menospreciar a hombres de tan reconocido valor y que, quien no fue capaz por la estabilidad de la patria de someter ni tan siquiera la piel más abyecta de un solo hombre ose mostrarse como enemigo de su gente, tratándonos hasta de afeminados y poco hombres, por no enfrentarnos a su tiranía ni con armas, ni con hombres, ni con plan alguno*¹⁷. Y después de una amplia exposición, en la que se van intercambiando preguntas y exclamaciones retóricas, además de contra-argumentaciones a las objeciones que debían de haberse planteado para afrontarla, finaliza conminando a los presentes a ocuparse en terminar de una vez la campaña que les ocupaba contra los vascones para dedicarse por completo y cuanto antes aquélla en la que debían dar al traste con la conspiración en la *Septimania*: *Vayamos, pues, a infligir una derrota a los vascones; luego apresurémonos a extinguir de cuajo el nombre de los sediciosos*¹⁸.

¹⁵ Así explícitamente desde el título con el que se inicia la obra, un texto que ya ha sido reproducido más arriba.

¹⁶ *Hist. Wamb.* 9.

¹⁷ *Hist. Wamb.* 9.

¹⁸ *Hist. Wamb.* 9.

El otro gran protagonista del relato es el jefe de los rebeldes Paulo, quien habiendo sido enviado a sofocar una rebelión en la zona no solo no llevó a cabo su misión, sino que se puso al frente de ella, viendo una oportunidad preciosa de convertirse en soberano, como al final consiguió al menos temporalmente. La actitud a comienzos de la narración está presidida por una ironía cargada de desprecio¹⁹ con la que se dirigió al soberano en la misiva que aparece al inicio del relato: *En el nombre del Señor, Flavio Paulo, ungido rey del Este a Wamba rey del Austro. Si ya has acabado de rondar por las peladas e inhóspitas peñas de los montes; si, como el más fornido león, has tronchado ya con tu pecho los angostos pastizales de los bosques; si ya has cortado de raíz el correteo de cabras montesas y los brincos de ciervos y la voracidad de jabalíes y osos; si ya has vomitado venenos de serpientes y víboras, repara en nos, guerrero, repara en nos, señor, amigo de selvas y roquedales*²⁰. Y también por la soberbia con la que procedió en los primeros compases del conflicto: *Elegid de entre vosotros mismos la cabeza visible, ante la cual se postre toda la comunidad en bloque y se perciba con claridad que es nuestro rey*²¹. Pero, el avistamiento de la magnitud del ejército que se aproximaba a hacerles frente, parece que moderó su actitud y, sobre todo, que consiguió hacer tambalear la moral de sus partidarios. Por esa razón se vio impelido a reforzar sus ánimos, coyuntura para la que Julián de Toledo incluyó un nuevo discurso, en este caso del rebelde, con la forma de una arenga en la que intentaba restar importancia a la magnitud de lo que tenían ante sus ojos y, sobre todo, reducir la potencialidad bélica de unas tropas sin demasiada práctica ni valor, exponiéndolo, con los siguientes argumentos: *No os dejéis dominar por el miedo. Solo aquí radica aquella acreditada virtud de los godos, que se jactaba con su acostumbrada osadía de venir hasta nosotros para vencernos. Aquí, aquí, creedme, está el soberano; aquí, todo su ejército; no hay nada más que temer. Cierto que fue famoso en otro tiempo su valor tanto para defender a los suyos como para sembrar el pánico en otros pueblos; pero ahora todo aquel brío suyo en la lucha se marchitó, toda su experiencia en el combate se acabó. No les queda ninguna costumbre de luchar, ninguna práctica en el combate. Con solo que se vean urgidos a entrar en batalla, se esfumarán de seguida a escondrijos seguros, porque sus degenerados ánimos son incapaces de sostener el peso de la lucha. Es más, lo que estoy diciendo, cuando empecéis a luchar, vosotros mismos lo comprobaréis en mis palabras. No hay nada más que debáis temer, cuando veis que el rey y su ejército están aquí*²².

¹⁹ J. Martínez Pizarro, *The Story of Wamba. Julian of Toledo's ...*, 81-85.

²⁰ Se trata de la carta que el rebelde Paulo dirigió al rey Wamba y que aparece encabezada del siguiente modo: *Epistola Pauli perfidi, qui tyrannice rebellionem in Gallias fecit Wambani principis magni*.

²¹ *Hist. Wamb.* 8.

²² *Hist. Wamb.* 16.

Sin embargo, en el desarrollo de los acontecimientos existían más actores, que en otro tiempo habrían quedado quizá relegados al anonimato, pero para el prelado toledano son sujetos cuyas manifestaciones también en primera persona contribuían a dar realismo y a conferir viveza al relato de la campaña. A ello obedece la inserción de una intervención, que además de efectista casi podríamos calificar de muy cinematográfica, con la que desde lo alto de la muralla uno de los sublevados intenta socavar la moral de los atacantes, presagiándoles un final desastroso. Les anunciaba con sus palabras una muerte segura y les conminaba a abandonar su propósito y a huir cuando todavía estaban a tiempo de hacerlo, antes de la llegada inminente de las tropas de apoyo que les anunciaba. Así se dirigía a ellos: ¿Por qué os empecináis en luchar bravamente, si vais a morir? ¿Por qué no volvéis a vuestros hogares? ¿Queréis acaso anticipar la caída en la muerte antes del ocaso de vuestra vida? ¿Por qué no buscáis, más bien, quebradas donde podáis esconderos, cuando hagan acto de presencia nuestras tropas de apoyo? Creed que he sentido pena de vosotros, sabiendo de antemano en lo que quedará la cosa y la llegada de una satisfacción inminente. Para mí es cosa bien sabida la enorme cantidad de refuerzos que va a acudir²³.

En medio del fragor de la batalla encontró también Julián una ocasión en la que introducir un comentario en primera persona, ahora del plural, puesto en boca del colectivo de las tropas extranjeras. Se refiere en este caso a los apoyos que los rebeldes recibieron por parte de los francos, grupo que ante la dureza de los combates manifiestan su admiración por la valentía y el ardor guerrero de los visigodos, lejos de la imagen que según el relato les habría transmitido el líder rebelde. Con ello, no hace sino subrayar la idea de que estas cualidades bélicas eran tan evidentes que no podían sino cosechar el reconocimiento de los rivales. Y lo hace en los siguientes términos: *No vemos esa cobardía en el combate de los godos de la que hablabas; lo que vemos en ellos es inusitada audacia y empeño por la victoria. Las heridas que hemos recibido lo prueban entre otras cosas*²⁴.

Una variante de este recurso de la inserción de la primera persona es usado por el prelado toledano para reforzar si cabe el dramatismo de la situación descrita una vez terminada la campaña y conseguida la victoria del rey visigodo frente a los sublevados. Se trata ahora de un diálogo, elemento que comporta una gran fuerza expresiva al contraponer a dos personajes de bandos contrarios, aunque eso sí, con la salvedad de que uno de ellos ya ha sido derrotado. Se trata del obispo de Narbona Argebadó, quien se dirigió al soberano para suplicar por su vida y por el cese del derramamiento de sangre, apelando a la piedad y la compasión del rey. Comenzaba reconociendo la violación de la promesa de lealtad que habían ofrecido al soberano y que, por su cualidad de ungido de Dios, era extensiva también al cielo. A continuación suplicaba por la vida de los que aún no

²³ *Hist. Wamb.* 14.

²⁴ *Hist. Wamb.* 17.

habían muerto, argumentando, no sin la pertinente exageración retórica, que podría incluso peligrar la continuidad de la propia ciudad, si continuaban las muertes. De este modo suplica el obispo Argebadó al rey Wamba: *¡Ay! Hemos pecado contra el cielo y contra ti, sacratísimo soberano. No somos dignos de que nos acoja la gracia de tu compasión, de recibir la concesión de tu perdón, puesto que hemos mancillado la promesa de lealtad que te ofrecimos y nos hemos desvariado en tan peligrosos pasos en falso. Tenga consideración de nosotros, te lo ruego, tu piedad, para que la espada justiciera no extinga nuestros moribundos restos y que el filo de tu arma no alcance a más ciudadanos de lo que ya ha hecho. Ordena al ejército que cese en el derramamiento de sangre y que los ciudadanos respeten a sus conciudadanos. Los más débiles hemos escapado a la espada, pero el perdón se pide por los débiles. Respeta, por tanto, nuestros restos, de modo que, puesto que ya contra otros de los nuestros fluyó la destrucción de la muerte, por lo menos queden aquellos de quienes puedas compadecerte. Pues si no quieres cortar de seguida la carnicería, ni tan siquiera quedarán habitantes que miren por la ciudad*²⁵.

La respuesta de Wamba no podía ser otra, como corresponde a un rey legitimado por Dios, que ser sensible a las peticiones de un hombre de Dios en actitud suplicante. Ahora bien, al mismo tiempo debía reaccionar sin perder la autoridad y contundencia que una situación de estas características requería. Por esa razón, advertía de que tendría en cuenta sus peticiones, lo cual no suponía en modo alguno que quedaran sin castigo los comportamientos de los rebeldes. Así hizo hablar Julián de Toledo al soberano visigodo: *Ten por cierto lo que voy a decirte. Vencido por tus súplicas, te regalo las almas que has solicitado. No las destruiré con la espada de la justicia; no derramaré hoy sangre de nadie, ni tampoco segaré la vida de nadie, aunque la ofensa de estos tales no va a quedar impune*²⁶.

4. LA CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

De alguna manera ya se ha podido apreciar con todas estas intervenciones en primera persona ciertos rasgos de los perfiles personales de los protagonistas principales. No obstante, en otros muchos pasajes de esta *historia* se pueden ir completando cuáles eran las características que los definían a través de las observaciones y epítetos expuestos por el autor. Todos ellos obedecen a una evidente componente maniquea en la que la oposición entre la bondad y la vileza no tienen apenas matices y se identifican sin duda del lado del soberano visigodo y de los rebeldes respectivamente. Proceder a la caracterización de los personajes es otro de los recursos identificativos de la historiografía clásica casi desde sus primeros pasos, puesto que se considera a los humanos como agentes de la historia

²⁵ *Hist. Wamb.* 21.

²⁶ *Hist. Wamb.* 22.

y, por tanto, la causalidad divina quedaba relegada en sus relatos, cuando no desaparecida. Y más tarde, en la historiografía cristiana la figura de Dios estaba detrás de todo el decurso de la historia, pero eso no era óbice para que los hombres tuvieran su responsabilidad sobre los acontecimientos, si bien el designio divino omnisciente se manifestaba de manera inequívoca del lado bueno en el fiel de la balanza.

En el caso de esta obra de Julián de Toledo se observa también la influencia cercana en el tiempo de los panegíricos latinos, en tanto que relatos en los que la dimensión confrontada de dos polos antitéticos es la columna vertebral del relato²⁷. Y los dos polos están claramente individualizados, si bien el segundo tiene una cabeza visible en el rebelde Paulo, pero se extiende a un grupo de dirigentes corresponsable de la sublevación y a un colectivo mayor que podría relacionarse con componentes étnicos. El soberano visigodo Wamba aparece como un dechado de virtudes, puesto que en él se dan cita todas las cualidades propias de un soberano cristiano, protegido y sancionado por la propia divinidad²⁸. Repetidas pruebas de ellas se encuentran a lo largo de todo el relato, como en un pasaje en el que se le dibuja como el gobernante ocupado en la inmediata reparación de los daños causados por la campaña, tanto dentro de la ciudad como en las mismas murallas. Igualmente se le muestra al cuidado de dar la necesaria sepultura a los cadáveres que no la hubiesen recibido aún, y dedicado a restañar los daños de diversa índole provocados en la guerra, haciéndose cargo de ello las mismas arcas públicas. Así lo expuso Julián: *Pero después de ello, el corazón del piadoso soberano, preocupado por la reconstrucción de la maltrecha ciudad, inmediatamente repara los socavones de los muros, sustituye las puertas incendiadas y entierra los cadáveres insepultos, restituyendo el botín arrebatado a los habitantes del lugar e indemnizando por los daños causados con cargo al tesoro público*²⁹. Y a todas estas medidas añadió una especial dedicación a custodiar los bienes que habían sido arrebatados a las iglesias para poder así restituirlos lo más pronto posible a su función original: *Manda custodiar con más rigurosa vigilancia todo el acopio de tesoro del que se habían apoderado, no impulsado por afán de avaricia, sino imbuido por el amor divino, de modo que los objetos consagrados a Dios pudieran apartarlos con más facilidad y restituirlos a las ceremonias del culto*³⁰.

Entre las cualidades que le adornaban resulta llamativa la atención el cuidado que puso en controlar los desmanes de su ejército, para poner coto al atractivo que para cualquier milicia suponía el botín en periodo de campaña, amén de

²⁷ J. Martínez Pizarro, *The Story of Wamba. Julian of Toledo's ...*, 92-95.

²⁸ En G. García Herrero, "Julián de Toledo y la realeza visigoda", *Antigüedad y Cristianismo* 8 (1991) 241-246 se hace una relación de las virtudes asociadas al monarca tales como la piedad, la humildad, la misericordia, la clemencia, la sabiduría, el amor a dios, la jefatura militar, el valor o la victoria.

²⁹ *Hist. Wamb.* 26.

³⁰ *Hist. Wamb.* 26.

otro tipo de excesos que los soldados triunfantes se podían tomar sin cortapisa alguna. Wamba en este terreno se mostró inflexible según cuenta Julián, poniendo un especial celo en corregir todos estos comportamientos inadecuados en sus tropas dentro del contexto de la expedición que les llevó desde Vasconia, a través del Valle del Ebro, hasta cruzar los Pirineos y entrar en territorio galo. Lo narra el prelado toledano de esta manera: *El piadoso rey seguía a los anteriores con un nutrido grupo de expedicionarios. Pero, en vista de que una indecorosa ansia de rapiña no solo embotaba a los nuestros, sino que incluso con el incendio de las casas perpetraba el pecado del adulterio, el mencionado príncipe castigaba con tal rigor disciplinario el pecado cometido por ellos, que pensarías que les imponía sanciones más severas que si contra su persona hubieran procedido hostilmente. Prueba de ello son los prepucios cortados de algunos violadores, a los que se impuso esta pena en castigo por su fornicación*³¹.

Del otro lado del conflicto estaba el duque Paulo, una especie de reverso de la moneda, en tanto que figura exponente de todo tipo de maldades³². En primer lugar habría que mencionar los dos principales calificativos de inequívoca dimensión política con los que se le ubica del lado de la rebeldía, de la sublevación y de la usurpación³³. Se le califica por ello de *perfidus*³⁴, es decir de individuo que ha violado el solemne juramento de lealtad prestado ante el rey goda, con la carga religiosa que suponía. Además, es considerado un *tyrannus*³⁵ siguiendo las trazas del concepto griego con el que se denomina al gobernante ilegítimo, que en el contexto del momento se entendía como un usurpador que había alcanzado el poder mediante el uso de la fuerza. Pero más allá de ellos, no desaprovechó Julián la ocasión para asignarle lindezas con imágenes que contribuían a denostarlo, como en el momento en el que afirma lo siguiente: *Cuando se congregó el grueso de todo el ejército, el propio Paulo asomó en medio su cabeza de reptil acompañado por algunos secuaces de su traición, hostigando primeramente al obispo por empecinarse en obstaculizar su entrada en la ciudad*³⁶. Frente a la religiosidad que se desprendía de todas las actuaciones desarrolladas por el soberano, la actitud de Paulo se distinguía por todo lo contrario, por no respetar los bienes de las iglesias, algo que con sus medidas venía a corregir Wamba tras su victoria, como queda explicitado en el pasaje siguiente: *Paulo, ese colmo de la maldad, había acumulado pecado sobre pecado, añadiendo el sacrilegio a la usurpación. Pues, como dijo un sabio, si no hubiera expoliado las iglesias sagradas, no*

³¹ *Hist. Wamb.* 10.

³² G. García Herrero, "Julián de Toledo y la realeza visigoda", 246-247

³³ J. Martínez Pizarro, *The Story of Wamba. Julian of Toledo's ...*, 98-109.

³⁴ Muy empleado en el último texto asociado a la *Historia Wambae*, el *Iudicium in tyrannorum perfidiam promulgatum*.

³⁵ J. Orlandis, "En torno a la noción visigoda de tiranía", *Anuario de Historia del Derecho Español* 29 (1959) 5-43 y J. A. Castillo Lozano, "La figura del *tyrannus*, del rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo", *Herakleion* 7 (2014) 85-101.

³⁶ *Hist. Wamb.* 7.

le fuera posible amasar su fortuna. *Y así se procedió a que los vasos de plata, la mayoría de ellos robados de los tesoros de las iglesias, y la corona de oro, que el rey Recaredo había ofrendado al cuerpo de San Félix para honrar su memoria y Paulo se atrevió a ceñir en su desvariada cabeza, todo ello almacenado en un montón mandó apartarlo con gran celo y cuidóse con suma devoción de restituirlo, según correspondía a cada iglesia*³⁷.

Paulo y el grupo de dirigentes que le habían acompañado en la rebelión no estaban adornados por la cualidad de la valentía, puesto que al ver cómo la situación se complicaba en Nîmes decidieron esconderse en las cavidades del anfiteatro romano de la ciudad. De allí son sacados por los generales de Wamba sin honor alguno, para sufrir el escarnio del maltrato en público: *Entonces, envía de entre los generales a los elegidos por ser más íntegros en fortaleza y coraje a sacar a Paulo y a los demás instigadores de la sedición de las cavidades de las Arènes, en las que se había refugiado para burlar a la muerte. Y sin dilación, cumpliendo las órdenes con hechos, de inmediato es sacado el propio Paulo junto con los suyos de los escondrijos de las Arènes y así, entregado por el muro, es tratado de mala manera*³⁸. Pero no solo son cobardes los dirigentes de la sublevación sino que quienes les habían apoyado entre la población y quienes les habían ayudado desde el exterior, los vecinos francos³⁹, son objeto también de descalificaciones inequívocas por oposición a la siempre actitud valerosa de los godos: *Luego, toda aquella insolente chusma de las Galias y de los francos, que desde allí había acudido a luchar contra los nuestros, es capturada y detenida junto con sus enormes tesoros. Y, al congregarse aquella pérfida caterva en un núcleo, flanqueada a derecha e izquierda por el ejército, dos de nuestros generales, montados a caballo, que sujetaban con las manos extendidas a Paulo ...*⁴⁰.

De todos hechos y valoraciones se desprendería el cúmulo de maldades asignado al grupo rebelde. De un extremo al otro, todos sus miembros participaban de ellas, desde el líder de la rebelión Paulo a quien *son attitude le rend indigne du pouvoir*⁴¹, pasando por sus dirigentes, hasta la “caterva” de galos y francos que habían servido de sustento a la rebelión, convertidos en la antítesis palmaria de las virtudes que concurrían en la persona del *religiosus princeps*⁴².

³⁷ *Hist. Wamb.* 26.

³⁸ *Hist. Wamb.* 24

³⁹ Acerca de la consideración sobre quienes son para Julián en esta obra las *gentes externae* se puede consultar G. García Herrero, “El reino visigodo en la concepción de Julián de Toledo”, *Antigüedad y Cristianismo* 12 (1995) 392-396.

⁴⁰ *Hist. Wamb.* 24.

⁴¹ S. Teillet, *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle* (Paris 1984) 592.

⁴² Sobre la importancia y la singularidad de esta denominación vinculada con Wamba se puede ver S. Teillet, “L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circonstance?”, *Antigüedad y Cristianismo* 3 (1986) 419-421.

5. LA UTILIDAD DE LA HISTORIA

Durante la Antigüedad se tuvo siempre presente que la historia, más allá de una dimensión cognitiva o intelectual, tenía una esencial ambición de utilidad. La historia servía para enseñar en todos los ámbitos de la vida, pero con particular importancia en los terrenos de la política y la moral, a los que posteriormente se añadió una directa aplicación práctica en el terreno pedagógico. Por ello, y como se señalaba más arriba, las personas más adecuadas para su práctica eran quienes habían tenido una mayor o menor responsabilidad y protagonismo en los hechos narrados, aquellos que los conociesen de primera mano, o, en todo caso, quienes manejasen fuentes de información muy directas. Avanzando en el tiempo hasta la Antigüedad Tardía romano-germánica, surgen diferentes formas de narrar la historia, sin perder este horizonte último de utilidad tan propio de la historiografía clásica. La forma quizá más original de escribir historia en este periodo fue la que respondía al tipo denominado más tarde como “historias nacionales”⁴³, cuya muestra en el reino hispano-visigodo es la *Historia de los visigodos, vándalos y suevos* de Isidoro de Sevilla⁴⁴. No hay duda de los intereses políticos presentes en la elaboración de esta obra isidoriana, donde se presenta una glorificación reino visigodo, resultado de la brillante trayectoria del pueblo godo y de su identificación feliz con el solar hispano. Su singularidad es además compartida con la *Historia Wambae* de Julián, obras ambas que son consideradas en palabras de Hillgarth “the only historical works of Visigothic Spain without undisputed models”.

La ingente labor de fortalecimiento trenzada a finales del siglo VI y comienzos del siglo VII, si bien sobre el papel fue muy rica y elaborada, no acababa de dar sus frutos en los terrenos prácticos durante las décadas sucesivas, dado que fueron numerosos los intentos de usurpaciones y los conflictos hereditarios que se sucedían un reinado tras otro. Ese es el contexto en el que se insertó esta singular obra del prelado Julián de Toledo, que pretendía contribuir precisamente a sostener la frágil fortaleza del reino. Prueba de ello es esta rebelión del duque Paulo en la *Septimania*, fruto de la conspiración urdida por algunos notables locales, a la que se incorporó poniéndose al frente este general enviado por Wamba a sofocarla. Entre las fuentes de las que se dispone para el conocimiento del reinado de Wamba, en particular de los primeros años, resulta una obra clave la narración sobre esta campaña del monarca visigodo para sofocar una rebelión que partiendo de la *Septimania* se llegó a extender al noreste hispano. Todo ello sería un trasunto de las fragilidades que demostraba la monarquía en este último tramo de la centuria, que, unidas a la importancia de la aristocracia en un

⁴³ J. Martínez Pizarro, “Ethnic and National History ca- 500-1000”, en D. Mauskopf Deliyannis (ed.), *Historiography in the Middle Ages* (Leiden-Boston 2003) 43-89.

⁴⁴ En un contexto posterior, ya avanzado el siglo VIII y desaparecido el reino hispano-visigodo, se escribió una obra de autoría desconocida, la *Crónica mozárabe*, que a pesar de su título aspira a ser una continuación de la obra de Isidoro. Pero ya la situación política era muy distinta.

proceso avanzado de proto-feudalización, ahondarían las grietas que minaban la fortaleza del reino y contribuyeron a que por ellas se colaran los musulmanes, provocando el derrumbamiento final de la monarquía hispano-visigoda. La revuelta tuvo lugar con anterioridad al acceso a la sede episcopal de este obispo y también su redacción, una tesis que no resultaría aventurado pensar que favorecería de algún modo su acceso posterior a ella. En cualquier caso, lo que sí parece evidente es que su elaboración, a partir del material de los documentos con los que pudiera contar Julián, encontraba una oportunidad de oro para señalar las virtudes que adornaban al gobernante, los defectos que desacreditaban a su oponente, la decantación neta de Dios por el bando legítimo y la suerte que esperaba a quienes osasen enfrentarse al orden político y religioso establecido. Por tanto, y en principio, se debe convenir que la *Historia Wambae* reviste la cualidad de fuente historiográfica de primera magnitud para conocer esta compleja y conflictiva situación⁴⁵.

Sin embargo, la *Historia Wambae* no ha tenido la consideración merecida, en tanto que hito importante, singular y, por qué no, excelente de la praxis historiográfica de la Antigüedad Tardía. Probablemente tiene que ver con el hecho de que Julián de Toledo, para conseguir sus fines, escribió una obra que presenta un relato cargado de intensidad en el que muestra una versión claramente maniquea del conflicto. En su elaboración hizo uso de instrumentos de corte puramente clásico y no estaba preocupado de mantenerse dentro de las coordenadas de una posición objetiva ni crítica sobre lo narrado. Pero esta posición de neutralidad no se da entre los otros historiadores del momento, ni siquiera entre los anteriores, si bien los grados de implicación pudieron ser distintos en cada uno de ellos. En todo caso, sería más ajustado observarla dentro de los parámetros de las coordenadas político-religiosas de su época, junto con la erudición de los modelos utilizados para su redacción. Si se parte de estas premisas, se podría afirmar que, además de tratarse de la última obra histórica del reino hispano-visigodo, se erigiría como una de las narraciones de historia más originales de toda la Antigüedad Tardía, precisamente por la presencia de esos caracteres que la emparentan claramente con las características y finalidades que inspiraban a las obras de historia de la Antigüedad Clásica⁴⁶. Julián no dudó en situar intervenciones en

⁴⁵ A título de ejemplo se puede citar un reciente estudio sobre el ejército visigodo sustentado en una fuente de cualidades tan inusuales como esta: A. Parra Romo, "El ejército visigodo en campaña, Wamba y la secesión de la Narbonense", *Studia Historica (Historia Antigua)* 36 (2018) 221-251.

⁴⁶ No resulta tan extraño que esto ocurriera precisamente en el reino hispano-visigodo de Toledo, en el que ejerció su influencia magistral Isidoro de Sevilla, a quien en un reciente trabajo H. Inglebert sitúa como exponente de la creación de una cultura mixta compilando toda la erudición clásica y la bibliocristiana a través de las "etimologías", puesto que los peligros del paganismo cultural ya habían desaparecido, H. Inglebert, "Isidore de Séville en son monde: lieux, peuples, époques", *AntTard* 23 (2015) 121-122. En cualquier caso, de la importancia de la cultura clásica en la obra de Isidoro de Sevilla se encarga un libro clásico de referencia obligada: J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique* (Paris 1983).

primera persona dentro del texto, imitando también la inclusión de discursos tan querida en el mundo grecorromano; ni tampoco en caracterizar a los personajes, haciendo uso de la emotividad y el dramatismo para captar las simpatías de los lectores hacia su causa; ni disimuló en momento alguno su neto posicionamiento a favor del rey y sus seguidores, dechados de todas las virtudes; que son contrapuestos sin disimulo a los enemigos, una turba sin fe, sin valores, sin Dios, con el añadido de estar sometidos a alguien calificado de tirano y traidor. Esta obra del prelado toledano nació con el reconocible propósito de contribuir a la fortaleza de la monarquía hispano-visigoda en la figura de su legítimo soberano reinante.

El objetivo de este artículo va más allá de la identificación concreta de las fuentes en las que se inspira, que ya han sido señaladas en algún trabajo⁴⁷, donde se aprecian como dos fundamentales el historiador romano Salustio y los panegíricos latinos. Su intención es precisamente la de poner de relieve cómo en una cronología tan avanzada como la de finales del siglo VII, durante las últimas décadas de vida del reino hispano-visigodo de Toledo, se puede encontrar la particularidad de una obra que responde en gran medida a las ambiciones que inspiraban a los historiadores antiguos cuando se dedicaban a hablar sobre el pasado, o en particular sobre un pasado reciente con manifiestas consecuencias en el presente desde el que se escribía. Y ello es así de manera inequívoca en esta obra del prelado toledano Julián de Toledo, hombre a todas luces mezclado con los acontecimientos relevantes que se vivieron durante ese tiempo. Incluso para dejar más evidencia de esa vinculación el formato elegido para su obra es el de un tema monográfico, siguiendo el modelo tan querido por el autor romano Salustio. Todo ello no hace sino reforzar ese interés del autor por exponer de forma manifiesta la conexión del pasado, muy reciente en este caso, con la realidad política de entonces, con una concepción presentista muy en la línea de la praxis historiográfica antigua. Su empeño estaba vinculado sin ambages con la intención de contribuir a la fortaleza de un reino hispano-visigodo que se veía tambaleado de vez en cuando por las turbulencias de las ambiciones nobiliarias o sucesorias.

No cabe duda, por tanto, de que las aspiraciones tan características de la historiografía antigua de, por un lado, ser un instrumento útil para el presente, según la consideración formulada por Cicerón y destinada a convertirse en una de las máximas de la práctica historiográfica como *magistra uitae*, y de, por otro, ser una fuente de conocimiento para los tiempos futuros, siguiendo con ello a Tucídides cuando la calificó como *un bien para siempre*, están bien presentes en las intenciones de Julián de Toledo durante la redacción de esta narración histórica, tal y como deja constancia expresa en las últimas líneas de su obra: *Por tanto, sirva este relato a los siglos venideros: a los honrados de tributo, a los pillos de ejemplo, a los leales de gozo, a los traidores de tormento, de manera que, al verse ambos bandos retratados a sí mismos en la lectura de este relato, el que marcha*

⁴⁷J. Martínez Pizarro, *The Story of Wamba. Julian of Toledo's ...*, 85-98.

*por la senda de la justicia evite caer en la tentación, y el que ya ha caído se reconozca aquí por siempre en el castigo de estos*⁴⁸. El empuje y la vitalidad que muestra la *Historia Wambae*, que suponen un claro apoyo a la realidad política hispano-visigoda nacida tras Leovigildo y el Concilio III de Toledo, así como la confianza en un futuro halagüeño para ella, en nada hacían presagiar la inminencia de un final tan rápido y catastrófico como el que se avecinaba a comienzos del siglo VIII.

⁴⁸ *Hist. Wamb.* 30.

